

HUELLA DOCUMENTAL Y RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL CASTILLO DE AYAMONTE (HUELVA)

M.^a Asunción DÍAZ ZAMORANO

Universidad de Huelva

El estudio de la huella documental que deja como rastro todo proceso constructivo y que tan vital resulta en la tarea de su reconstrucción histórica se hace del todo indispensable en el caso de edificios muy transformados o desaparecidos, como es el del castillo de la localidad onubense de Ayamonte. Emplazado en la zona más elevada y vinculada al núcleo originario de la ciudad, el barrio de la Villa, dominaba estratégicamente la desembocadura del río Guadiana y la costa adyacente, en el lugar que hoy ocupa el Parador Nacional de Turismo Costa de la Luz. El conjunto de documentos (privilegios, tasaciones, planos, proyectos...), descripciones de cronistas y fotografías que el tiempo nos ha legado y han podido ser recopilados nos permite recomponer de una forma más o menos fidedigna su datación y configuración primigenia en torno al siglo XIII, así como las transformaciones sufridas a lo largo de su historia constructiva en diversos momentos de la Edad Moderna, hasta su lamentable demolición en los años sesenta del siglo pasado, todo ello como resultado de los avatares históricos en los que se vio involucrado, marcados sin duda por las peculiaridades de su emplazamiento y su determinante posición estratégica de frontera.

Al margen de su posible existencia en épocas anteriores¹, los orígenes contrastados del castillo de Ayamonte están vinculados al proceso de avance y consolidación que experimenta el fenómeno de la conquista cristiana a partir del siglo XIII y que culminará, ya en la mediación de la centuria, con la incorporación a Castilla de todo el valle del Guadalquivir. Concretamente, en torno a uno de los dos principales ámbitos de ocupación de la actual provincia de Huelva²: la franja fronteriza que, de

1 Se baraja la plausible fortificación del enclave en época musulmana, dado que, en el momento de la conquista de Ayamonte por tropas portuguesas en el siglo XIII, su castillo fue entregado a la Orden de Santiago. Así aparece recogido en un privilegio del rey portugués Sancho II de 1240 y en otro de Fernando III que lo confirma en 1248 (González Díaz, 2014: 26-28). También se ha mencionado la posible cimentación romana del castillo en algunos textos, aunque hasta la fecha no existen estudios arqueológicos que confirmen esta datación (Arroyo, 1988: 115-138).

2 El otro sector estará situado al norte del territorio provincial que hoy conocemos, formando parte entonces de los vastos dominios de la orden de Santiago en el reino castellano-leonés (Rodríguez Blanco, 1985).

forma inestable y cambiante, delimita los reinos de Castilla y Portugal³, protagonistas de un pertinaz enfrentamiento por la apropiación del suroeste peninsular, que dará lugar a un singular fenómeno paralelo de conquista del territorio de gran complejidad y alcance temporal⁴

En este contexto –y dejando a un lado la falta de acuerdo entre los especialistas sobre la precisión de las fechas–, parece ser que, dos años después de su conquista por caballeros portugueses santiaguistas, el 2 de mayo de 1240, la plaza de Ayamonte era cedida por el rey luso Sancho II a la orden de Santiago y su comendador Pelay Pérez Correa, junto a un extenso territorio que se extendía desde Mértola y Gibraleón hasta el río Odiel. Una donación que sería confirmada en dos documentos posteriores, otorgados el 27 de enero de 1248 por Fernando III y el 20 de febrero de 1255 por el monarca portugués Alfonso III⁵. Sin embargo, Ayamonte aparecía mencionada en el privilegio de 6 de diciembre de 1253 –parece ser que como mera declaración de intenciones, según González Jiménez–, por el que Alfonso X concedía términos a Sevilla. Y se tiene noticias de otro privilegio de Alfonso X, del que no se conoce la fecha, en virtud del cual cambió con la orden de Santiago las villas de Ayamonte y Alfajar de Pena por las de Reina y Estepa⁶.

Tras todos estos vaivenes de la conquista cristiana y las disputas fronterizas que se desprenden de las fuentes, lo que sí parece estar claro es el paso definitivo de Ayamonte a la Corona de Castilla en torno a 1287-1295, cuando es adquirida, junto a las vecinas Lepe y La Redondela, por la casa de Guzmán, señores de Sanlúcar y futuros condes de Niebla y duques de Medina-Sidonia. Primero bajo el linaje de los Guzmanes y después también de los Stúñigas, Ayamonte conformaría un longevo y próspero territorio castellano de señorío, que en 1521 era elevado a la dignidad de Marquesado. Y siempre se verá condicionado por su posición estratégica entre dos reinos enfrentados en pugna intermitente hasta finales de la Edad Moderna, así como por las luchas domésticas entre bandos nobiliarios por el control del territorio (Guzmanes y Stúñigas), vinculadas en ocasiones a conflictos de mayor alcance como la guerra civil castellana del siglo XV⁷. Esta condición de frontera y su privilegiado emplazamiento geográfico, en un contexto de latente hostilidad interna y externa, determinarán toda la evolución histórica posterior de Ayamonte, protagonista

3 Formalmente fijada en el trazado del río Guadiana por el Tratado de Badajoz de 1267.

4 Sobre el tema de la configuración de esta frontera y la llamada cuestión del Algarbe, véase básicamente: Ayala, 1991: 29-50; 1994: 289-304; 2019: 21-28; Carriazo, 2002: 59-97; González Jiménez, 1991: XXIX-CXVIII. Y sobre sus repercusiones en el ámbito onubense: González Jiménez, 1998: 15-35; Pérez-Embid, 1975.

5 Arroyo, 1988.

6 González Jiménez, 1991.

7 González Jiménez, 1998: 27; Ladero, 1989: 347-365; González Díaz, 2014.

obligada en acontecimientos trascendentales del devenir peninsular⁸, y nos permiten entender el papel tan relevante que jugó en su destino ulterior el conjunto defensivo que en estas páginas estudiamos, con una configuración y una historia constructiva que será el resultado de los eventos ofensivos en los que se vio envuelto a lo largo de los siglos y las políticas defensivas emprendidas para combatirlos.

1. IMAGEN E HISTORIA DEL CASTILLO DE AYAMONTE A TRAVÉS DE LAS FUENTES

Muy escasas y fragmentarias son las referencias documentales de época medieval que nos informan sobre los orígenes del castillo de Ayamonte y su primigenia configuración. El mencionado privilegio otorgado en 1240 por el rey Sancho II es el primer documento que menciona el conjunto estudiado, confirmando su existencia en estos momentos turbulentos de la conquista cristiana, aunque sin añadir ninguna información sobre su traza y dimensiones:

“En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Sepan todos cuantos esta carta vieren, como yo, Sancho II, por la gracia de Dios rey de Portugal, por mi buena y libre voluntad... y a favor de la buena servidumbre que me prestaron don Pelayo Correa, Comendador de Alcácer y los hermanos de la Orden de Santiago... entrego y concedo a estos y a la Orden Militar de Santiago y a todos los que les sucedieren, para siempre, mi Castillo de Ayamonte... y tengan el mismo Castillo en paz, apaciblemente, y lo posean para siempre con derecho de heredad”⁹.

Un segundo hito en las menciones documentales del castillo está relacionado con el nuevo mayorazgo que, con fecha de 29 de enero de 1500, establecía Teresa de Guzmán, viuda de Pedro de Stúñiga, en favor de su hijo Francisco de Zúñiga y Guzmán. En la tasación realizada previamente sobre los bienes que integraban el señorío se menciona el castillo de Ayamonte, que se califica de ruinoso y se valora en 1.200.000 maravedís. Y también sabemos por este documento que entonces solo se encontraba habitado por la viuda del alcaide Gómez Cherino y su hija¹⁰. Un estado de abandono y deterioro del enclave defensivo que en este momento señalan las fuentes y que sin duda refleja la dinámica urbana de una población integrada por 372 vasallos –como también contabiliza el mencionado documento–, que ya había iniciado el despoblamiento de los sectores originarios del asentamiento en la

8 Con especial relevancia para el conjunto estudiado en estas páginas, deben mencionarse la participación de Ayamonte en la conspiración separatista que protagoniza el V marqués de Ayamonte, Francisco Antonio Silvestre de Guzmán y Zúñiga, junto al duque de Medina Sidonia; la Guerra de Restauración portuguesa de 1640-1668 y la Guerra de Sucesión española de principios del siglo XVIII.

9 Arroyo, 1998: 119-120.

10 González Díaz, 2014: 36.

zona alta de la villa y sus actividades agrícolas asociadas, comenzando a ocupar los terrenos en descenso hacia el río que darán lugar con el tiempo al nuevo barrio de la Ribera, como resultado del pulso urbanístico que alentará la proyección marítima de Ayamonte durante la Edad Moderna.

Poco añadirán a esta sucinta información las crónicas de eruditos barrocos e ilustrados, como las historias sobre el linaje de los Guzmán de Pedro Barrantes Maldonado (1541) o Pedro de Medina (1561). En las *Ilustraciones de la Casa de Niebla* del primero, de nuevo encontramos parcas referencias a la escasa envergadura y reducida población del castillo, como resultado de su posición periférica y fronteriza. Y en sus visitas a las poblaciones onubenses realizadas unas décadas antes, Hernando Colón no se olvida de mencionar las fortalezas y señores de distintas plazas de su itinerario, Ayamonte entre ellas. Un siglo más tarde, el visitador general del Arzobispado de Sevilla Rodrigo Caro volverá a recorrer las tierras de Huelva, mencionando de pasada el “antiguo castillo” de Ayamonte, cuya entidad debió parecerle muy inferior, frente a la magnificencia y grandeza del alcázar y murallas de Niebla, que sí describiría con mayor generosidad¹¹.

De las evidencias documentales precedentes parece deducirse una antigüedad contrastada del conjunto estudiado vinculada al fenómeno de expansión meridional de la conquista cristiana en el siglo XIII y la cesión a la orden de Santiago del enclave ayamontino. Ello supuso la remodelación de las defensas preexistentes en la zona –cuyos remotos orígenes a día de hoy no pueden precisarse con exactitud– y la configuración de la fortaleza bajomedieval que permanecería intacta hasta finales del siglo XVI. Poco sabemos sobre su disposición primitiva y posibles transformaciones durante estas primeras centurias. En relación con ello, Carriazo Rubio y Cuenca López¹² sitúan en época santiaguista la construcción de la torre del homenaje, el recinto de la vivienda del gobernador –estructura con muros mucho más gruesos que los del resto de la edificación y su propio adarve– y la capilla de Nuestra Señora de los Favores¹³. Precisamente la capilla aparece citada en una cantiga de Alfonso X, donde se narra un milagro allí ocurrido, afirmándose que está “dentro no castelo” y que es “pequena e mui pobre e de todo menguadosa”¹⁴.

Del mismo modo, nos han llegado indicios sobre las obras de refuerzo y reforma del sistema defensivo existente que debieron llevarse a cabo a finales del quinientos, con objeto de proteger a la ciudad de los entonces frecuentes ataques de piratas berberiscos y las flotas inglesa y holandesa. Durante el próspero y expansivo mandato de Francisco de Guzmán, cuarto titular del señorío, se reforzó y amplió la

11 Carriazo, 2005: 11-28; 2004: 81-94; 2010: 223-235; Carriazo y Cuenca, 2007: 207-220.

12 Carriazo y Cuenca, 2004: 124.

13 Por la que el conjunto estudiado también se conoce con el nombre de castillo de Nuestra Señora de los Favores. Otra de sus denominaciones es la de castillo de San Salvador, como lo cita Pascual Madoz en su conocido *Diccionario* (Madoz, 1998: 59).

14 Cantiga número 273, A Madre de Deus (González Gil, 2003: 11-24).

infraestructura militar de Ayamonte¹⁵, que quedaría integrada desde entonces por el antiguo castillo renovado y las avanzadillas de los baluartes de Buscarruidos y las Angustias, a orillas del Guadiana, frente a la plaza portuguesa de Castro Marim¹⁶. Sobre el solar de unas casas adquiridas por 430 ducados, en 1603 se levantaba el baluarte de Buscarruidos. Y más tarde y en posición más avanzada, a modo de defensa del templo parroquial del mismo nombre, se elevaba el baluarte de las Angustias. Muy castigados por el paso del tiempo, hoy en día pueden contemplarse algunos restos de estos dos elementos, integrados en el entramado urbano¹⁷.

En la centuria siguiente, se acometieron de nuevo trabajos de fortificación del enclave, en el contexto de la confrontación con Portugal tras el levantamiento nacionalista de 1640 –que coincide con la conspiración separatista del marqués de Ayamonte y el duque de Medina Sidonia– y la conversión de Ayamonte en plaza clave del sistema defensivo del reino castellano en este sector de la frontera¹⁸. Ante la necesidad de adaptar el castillo a las nuevas urgencias defensivas que impone esta guerra con Portugal, se llevaron a cabo una serie de obras importantes en distintas fases, conocidas en su mayoría gracias al informe firmado en julio de 1669 por el ingeniero italiano Octavio Menni, tras la firma de la paz¹⁹. Las obras se desarrollaron entre 1640 y 1668 y estuvieron a cargo del capitán del ejército de Ayamonte Juan Bautista Corbachino, que había sido enviado por el duque de Medinaceli a reconocer la frontera. Básicamente, se procedió al refuerzo de las fábricas medievales existentes, la construcción de un segundo perímetro defensivo sobre plataformas artilleras y la elevación de un hornabeque en el cercano cerro del Socorro como puesto adelantado, todo ello rodeado de un foso de planta irregular, con su correspondiente parapeto. En el núcleo del patio central se colocaron la casa del gobernador y los almacenes de munición. Y sobre la torre del homenaje, el puesto de vigilancia, artillería ligera y fusilería. El resto de edificaciones necesarias, como los cuarteles de la tropa y la casa del sargento mayor, se adosaron a la muralla medieval ya reforzada. Finalmente, en los alrededores de la iglesia se situaron la cárcel, el cuerpo de guardia y el horno de pan, que probablemente existiera con anterioridad. Ya a comienzos del siglo XVIII, tras la finalización del conflicto, se

15 Esta infraestructura quedaba completada en la línea de costa con la Torre almenara del Pino de la Canela, situada en la actual playa de Isla Canela, que debe enmarcarse en el conjunto de torres levantadas por Felipe II desde finales de siglo XVI para proteger la costa meridional del reino, en las actuales provincias de Huelva y Cádiz, desde la desembocadura del Guadiana hasta Gibraltar (Cámara, 55-86; Falcón, 1999: 339-353; Mora-Figueroa, 2003; Villegas, Mira y Carriazo, 2005).

16 Arroyo, 2000; González Díaz, 2014: 46.

17 Carrasco *et alii*, 2006: 548.

18 Arroyo, 1999: 187-213.

19 Duclos, 2006: 164.

acometió asimismo la construcción de unos cuarteles adosados a la muralla de poniente y unas dependencias anexas a la casa del gobernador²⁰.

Las consecuencias de la Guerra de Sucesión también se dejaron sentir en Ayamonte²¹, cuyo castillo sería objeto de grandes proyectos de reforma, como resultado de la actuación en la provincia del recientemente constituido Cuerpo de Ingenieros y su labor de reconocimiento de las plazas de la frontera²². El conjunto había quedado en pésimas condiciones tras la guerra con Portugal y los materiales de la fábrica existente (tapial fundamentalmente) no eran los más adecuados para las nuevas necesidades y el uso de las fortificaciones en estos momentos. Para subsanar todas estas deficiencias se redactaron un total de diez proyectos, todos ellos muy ambiciosos y de gran envergadura, aunque ninguno de ellos se llevaría finalmente a cabo, a excepción probablemente de los destinados al recalzo de la batería de las Angustias²³. En estas circunstancias y tras la pérdida progresiva de su función defensiva, el castillo fue víctima del olvido y el abandono, llegando en pésimo estado a la época contemporánea (Fig. 1).

En 1787 ya se había declarado su estado de ruina, como se desprende de las respuestas del párroco de Ayamonte al cuestionario remitido por el geógrafo real Tomás López, para la redacción de su proyecto de *Diccionario geográfico*²⁴. De este modo se refiere el mencionado párroco a lo que en estas fechas quedaba del castillo:

“Tiene un grande y antiquísimo castillo (hoy arruinado) sobre una montaña casi inaccesible, situada al norte de la ciudad, que la cubre y mira a las orillas del Guadiana ... Sus fragmentos antiguos y más modernos acreditan su fortificación, con caminos cubiertos y demás, para todo género de armas, que aún subsisten en él, como bombas viejas, granadas, balas y pólvora”.

Ya en el siglo XIX, Pascual Madoz también menciona las ruinas del castillo de Ayamonte en su conocido *Diccionario* y, en el adjunto plano de Coello, aparece reseñada la ubicación del “castillo antiguo de San Salvador, arruinado

20 Duclos, 2002: 78-81, 108-113 y 164.

21 Arroyo, 2001: 175-200; García García y González Díaz, 2011.

22 Estudiados por distintos autores: Duclos, 2002: 110-113 y 180 y ss.; 2005: 229-253; 2006: 153-179; Rey de las Peñas y Sancha, 2000: 263-306; Román, 1999: 501-520.

23 Estudiados con todo detalle por Duclos Bautista, que a los más adelante analizados planos de M. Fovet añade los siguientes proyectos: plan redactado por el ingeniero militar Gerónimo Amicy sobre el castillo y la población (1739); proyecto de cuarteles para tropa y caballería del mismo autor (1740); proyecto del ingeniero director Ignacio Sala sobre el entorno del castillo (1741); proyecto de reparación de la batería de las Angustias encargado a José Muñoz (1744); proyectos de nueva fortificación de Ayamonte de Antonio de Gaver (1756) y Gerónimo Marqueti (1756), con distintas variantes; plano de reparaciones del castillo y villa de Ayamonte de Antonio de Murga (1765); plano de reparaciones del castillo de Antonio Hurtado (1774); proyecto de nueva fortaleza sobre el castillo del mismo autor (1776) y modificación de batería de las Angustias (1776 y 1777). Vid. Duclos, 2002: 180 y ss.

24 Ruiz González, 1999: 60.



Figura 1. Castillo de Ayamonte, ca. 1910 (publicado en *Portfolio fotográfico de España, Andalucía, provincias de Córdoba y Huelva*, ed. Alberto Martín, Barcelona s.f., ejemplar conservado en la Universidad de Sevilla).

por el terremoto²⁵. Se refiere al devastador terremoto de Lisboa de 1755²⁶, que afectó gravemente al conjunto, empeorando todavía más su ya lamentable estado. Finalmente, Rodrigo Amador de los Ríos nos ofrece una valiosa fotografía con las ruinas del castillo, en el ambicioso volumen que dedica a Huelva dentro de la Colección “España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia”. Y en el texto, se refiere a “los deformados restos del castillo, montón informe de frogones sin carácter, que únicamente visitamos por respeto a la significación que tuvo, y que corona el amarillo jaramago²⁷”.

Con todo, en agosto de 1921 se instaló en el interior del castillo un museo arqueológico, integrado por objetos procedentes de distintos yacimientos de la localidad. Y cuando dejó de ser habitado por el guarda que lo custodiaba bajo patrocinio municipal, el castillo entraría en una fase de abandono sin retorno, llegando a producirse también el pillaje de sus materiales²⁸.

Como resultado de todo ello, en los años 60 del pasado siglo se demolía el ruinoso castillo y en su lugar se levantaba el Parador Nacional de Turismo

25 Madoz, 1998: 59. El *Diccionario* de Sebastián de Miñano y Bedoya de 1827 había mencionado también la ruina del castillo por los efectos del terremoto, afirmando que solo subsistían entonces algunos de sus edificios interiores, recompuestos para su uso como almacenes y cuerpos de guardia de la guarnición.

26 Garrido Duque, 2019.

27 Amador de los Ríos, 1891: 655.

28 Carriazo *et alii*, 2006: 548; Díaz Santos, 1990.

que aún subsiste hoy en día. Eran los años de la apertura económica del país y en Ayamonte se abría un nuevo horizonte productivo vinculado al turismo, impulsado por la declaración de la localidad como Centro de Interés Turístico Nacional en octubre de 1964. Coincidiendo con la alcaldía de Enrique Navarro Nieto, este importante acontecimiento alimentó la expansión urbanística de la década, con proyectos constructivos de gran repercusión posterior como el de la playa de Isla Canela.

En este contexto, el 5 de enero de 1963, el Ayuntamiento de Ayamonte cedía gratuitamente los terrenos del castillo al Ministerio de Información y Turismo para la construcción del Parador. Y el 11 de octubre del mismo año, la operación era aprobada definitivamente por el Consejo de Ministros²⁹. Las obras se ejecutaron con cierta celeridad y el nuevo edificio era inaugurado el 18 de enero de 1966. Tal y como relata la prensa del momento, el acto contó con la presencia del Ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, que obtuvo el respaldo y aplauso de las autoridades locales, entusiasmadas –al igual que el numeroso público asistente– con un acontecimiento que entonces fue visto como una gran oportunidad para el desarrollo de la provincia³⁰. De este modo se comentaba en la prensa lo que iba a suponer para Huelva la construcción de los dos paradores de turismo previstos: el ya aprobado de Ayamonte y más tarde el de Mazagón:

“Se corona con ello una de las aspiraciones de nuestra primera autoridad con constantes gestiones personales gestadas al efecto, como así en cuanto fomenta y hace derivar las actuales corrientes del turismo español y extranjero hacia nuestra provincia. La principal atracción turística –formidable fuente de ingresos en todos los sitios– es la playera, que en Huelva tiene la amplia expresión de 120 kilómetros de costa atlántica”³¹.

Con la desaparición de los últimos lienzos de muralla que aún quedaban en pie, se perdía sin embargo, para siempre y de modo irreparable, una de las más singulares señas de identidad del patrimonio ayamontino, en un momento de aspiraciones desarrollistas en el que, ante las perspectivas de progreso económico que prometía la construcción del nuevo parador, las meras excusas técnicas valían para justificar la eliminación de todo vestigio de la antigua construcción. Pues, tal y como recogería en 1965 el Boletín Oficial del Estado, las dificultades del terreno y los efectos de un movimiento sísmico reciente habían llevado a “demoler la torre del antiguo castillo, que en principio se pensaba conservar”³².

29 Diario *Odiel*, Huelva, 18 de mayo y 12 de octubre de 1963.

30 Diario *Odiel*, Huelva, 18 de enero de 1966.

31 Diario *Odiel*, Huelva, 11 de noviembre de 1963.

32 González Díaz, 2014: 168 y ss.



Figura 2. Plano de la ciudad de Ayamonte y su castillo. Atribuido a M. Fovet, 1725 (Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Ministerio de Defensa, Ar.G-T.7-C.4-499).

2. UNA HIPÓTESIS DE RECONSTRUCCIÓN A PARTIR DE LAS FUENTES

A pesar de la lamentable desaparición del castillo de Ayamonte en las circunstancias más arriba comentadas, el valioso conjunto de documentos que su rastro nos ha dejado a lo largo del tiempo nos permite lanzar algunas hipótesis sobre su estructura original y posibles modificaciones en las distintas etapas de su historia constructiva. Además de las referencias y testimonios literarios que han sido enumerados en el epígrafe anterior, contamos para este difícil empeño con un magnífico repertorio de planos del castillo y la población, levantados a lo largo del siglo XVIII por distintos ingenieros reales, que recibieron el encargo de fortalecer la ciudad limítrofe y el conjunto de la frontera con el país vecino en tiempos de la Monarquía borbónica.

Entre todos ellos, destacan con diferencia los planos trazados por M. Fovet en 1725, como respuesta a la tarea cartográfica que le había sido encargada sobre el estado del territorio, su población y fortificación³³. Ambos documentos, un levantamiento general de la ciudad con el castillo y el segundo más detallado con su planta y alzado, nos ofrecen la mejor descripción gráfica del enclave en estas fechas, es decir, la que

presentaba como resultado de todas las reformas llevadas a cabo durante la Edad Moderna sobre la primitiva planta bajomedieval.

Como podemos ver en el plano general (Fig. 2), el castillo estaba situado en altura al norte de la villa, en oposición al de la plaza portuguesa de Castro Marim, y presentaba una planta con forma de polígono muy irregular. También se advierten en el plano los singulares elementos naturales que condicionaron el emplazamiento de la ciudad y dirigieron su expansión urbana hasta la fecha (río Guadiana, esteros y cerros), así como sus elementos constructivos más significativos, entre los que destacamos los distintos componentes ya comentados de la infraestructura defensiva del enclave (hornabeque de Nuestra Señora del Socorro, fuertes de Buscarruidos y las Angustias), las parroquias de San Salvador y las Angustias, junto a otros edificios religiosos y asistenciales, así como un detallado conjunto de plazas y espacios urbanos, además de construcciones vinculadas al abasto urbano (pozos, pilas, hornos, molinos...) y residencias destacadas (casas del Gobernador o del conde de Altamira).

Se observa también en este plano, y ya con más detalle en el segundo de planta y alzado del castillo (Fig. 3), el conjunto de construcciones y servicios con los que contaba la fortaleza en este primer tercio del XVIII. Disponía de dos baterías o baluartes con cinco cañones cada uno, orientado uno hacia el norte y el otro hacia el sur. Y entre sus dependencias interiores destacan la casa del gobernador, la del sargento mayor y los cuarteles para la tropa, además de la capilla de Nuestra Señora de los Favores, dos aljibes y almacenes para la pólvora entre otras. En su fachada oriental, el castillo contaba con un hornabeque –nombrado del Socorro– todavía existente y en la occidental un bonete de forma triangular que le servía de avanzada. El sistema defensivo se completaba, como se ha dicho, con dos fuertes situados a lo largo de la orilla del Guadiana, llamados de Buscarruidos y las Flores o las Angustias.

Partiendo de esta imagen del castillo que recogen los planos de M. Fovet y teniendo en cuenta las ya enumeradas reformas efectuadas durante los años de la guerra con Portugal (1640-1668), distintos autores han realizado una aproximación al aspecto que podría haber tenido el primitivo castillo santiaguista del siglo XIII³⁴. La disposición irregular de su planta, así como el espacio y dependencias comprendidas entre el núcleo cuadrangular de la casa del gobernador, la torre del homenaje, la capilla de Nuestra Señora de los Favores y las torres del Campanar y la llamada Garita del Diablo –todo ello delimitado probablemente por una muralla– serían según esta hipótesis pervivencias más que probables de la fábrica medieval en el complejo retratado en los planos del XVIII.

Contamos finalmente con un interesante documento medieval que corrobora y completa la imagen del castillo apuntada para estas fechas: la ya mencionada tasación o aprecio que, en noviembre de 1498, se hizo del señorío de Lepe y

34 Carriazo, 2004: 83-85; 2005: 11-28; Carriazo y Cuenca, 2004: 122-125; Duclos, 2002: 78.

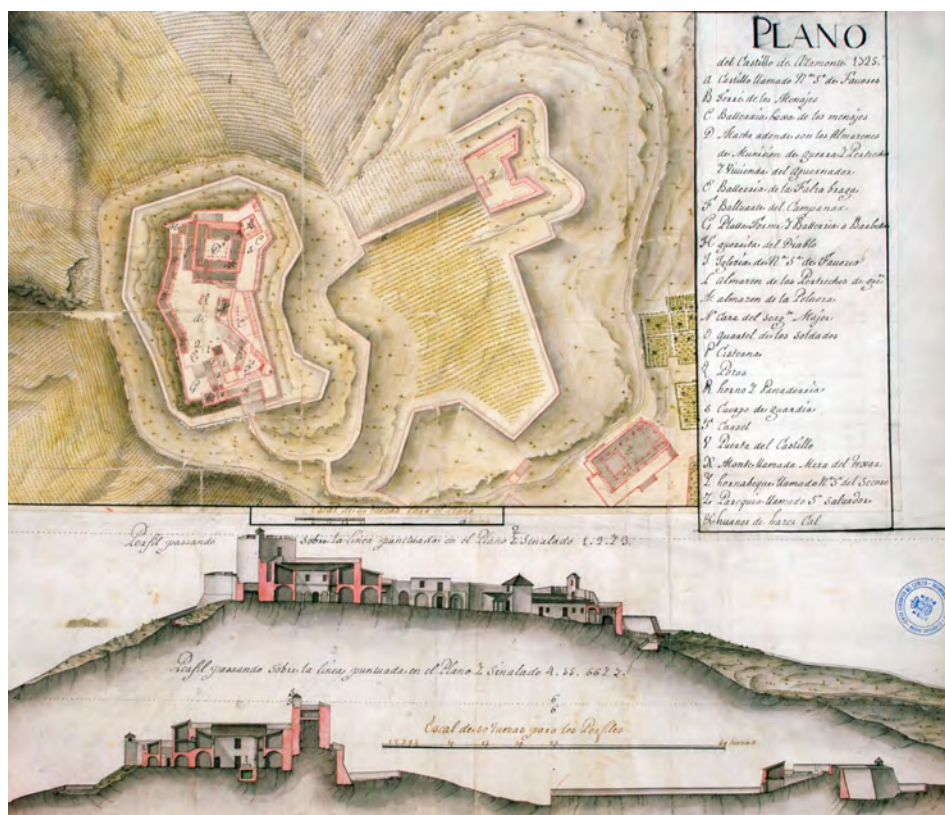


Figura 3. Plano de planta y alzado del castillo de Ayamonte. Atribuido a M. Fovet, 1725 (Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Ministerio de Defensa, Ar.G-T-7-C.4-508).

Ayamonte, con motivo de la creación del nuevo mayorazgo dos años después³⁵. Tras visitar la villa de Lepe y su también desaparecido castillo, los apreciadores se dirigen a Ayamonte, donde hallaron una fortaleza mejor dotada. Y según describieron, el conjunto contaba con una torre del homenaje y otra encima de ella “incorporada” –la torre había sido recrecida por tanto–, cercado todo ello con 337 almenas, tres cubos y tres esquinas. Este circuito de murallas delimitaba la “villa vieja” y en su interior se menciona la existencia de la pequeña iglesia que ya conocemos y la residencia del alcaide, denominada “apostamiento mayor” o “palacio” de la fortaleza, que contaba con su propio recinto murado y una torre³⁶. De nuevo aparecen la torre mayor, la iglesia, el circuito de murallas y la residencia del alcaide con su propio recinto como estructuras que conformaron en su día el castillo medieval y que fueron aprovechadas, aunque quedando enmascaradas, en las distintas reformas llevadas a cabo en época moderna.

35 Ladero, 1989: 354 y ss.; Carriazo, 2004: 84 y 94.

36 Carriazo y Cuenca, 2004: 125.

Como se ha comentado más arriba, la pérdida de uso ocasionó posteriormente la ruina del castillo y su fatal desaparición en los años del desarrollismo franquista. Y del resto del conjunto defensivo estudiado, hoy en día solo quedan algunos restos del hornabeque del Socorro, sobre el que se encuentra construida una vivienda particular y las baterías de Buscarruidos y las Angustias, como lejanos vestigios de un magnífico patrimonio arquitectónico para siempre perdido y solo evocable a través de los valiosos testimonios documentales que afortunadamente se han conservado.

BIBLIOGRAFÍA

- Amador de los Ríos, R. (1891, 1983): *Huelva. Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, El Albir: Barcelona/Diputación Provincial: Huelva.
- Amador de los Ríos, R. (1998): *Catálogo de los Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Huelva. 1909*, Huelva: Diputación Provincial de Huelva.
- Arroyo Berrones, E. R. (1998): “Ayamonte: musulmana/cristiana, portuguesa/castellana. Historia del castillo de Ayamonte en el siglo XIII”, en *II Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayamonte: Ayuntamiento de Ayamonte, pp. 115-138.
- Arroyo Berrones, E. R. (1999): “El protagonismo de Ayamonte en la sublevación de Portugal”, en *III Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayamonte: Ayuntamiento de Ayamonte, pp. 187-213.
- Arroyo Berrones, E. R. (2000): *Las Angustias: baluarte de Ayamonte*, Ayamonte: Hermandad de Ntra. Sra. de las Angustias.
- Arroyo Berrones, E. R. (2001): “La Guerra de Sucesión en Ayamonte. Planos de la ciudad y de su castillo”, en *V Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayamonte: Ayuntamiento de Ayamonte, pp. 175-200.
- Ayala Martínez, C. de (1991): “Alfonso X y la Orden de San Juan de Jerusalén”, en Álvarez Palenzuela, V. A., Ladero Quesada, M. A. y Valdeón Baroque, J. [coords.]: *Estudios de Historia Medieval: homenaje a Luis Suárez*, Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 29-50.
- Ayala Martínez, C. de (1994): “Alfonso X, el Algarbe y Andalucía: el destino de Serpa, Moura y Mourao”, en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, Historia Medieval (I)*, Córdoba: Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y Obra Social y Cultural Cajasur, pp. 289-304.
- Ayala Martínez, C. de (2019): “Notas acerca de la frontera y la “reconquista de Andalucía”, en García Fernández, M. et alii [eds.]: *Las fronteras en la Edad Media hispánicas. Siglos XIII-XVI*, Granada: Universidad de Granada y Universidad de Sevilla, pp. 21-28.

- Cámara Muñoz, A. (1990), “Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio (I)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, 3, pp. 55-86.
- Carrasco Terriza, M. J. *et alii* (2006): *Guía artística de Huelva y su provincia*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara y Diputación Provincial de Huelva.
- Carriazo Rubio, J. L. (2002): “Fronteras y fortificaciones en Andalucía Occidental durante la Baja Edad Media”, en Pérez Macías, J. A. [ed.]: *El Territorio Medieval. II Jornadas de Cultura Islámica*, Huelva: Universidad de Huelva, pp. 59-97.
- Carriazo Rubio, J. L. (2004): “Las fortificaciones del bajo Guadiana (siglos XIII-XV)”, en Toro Ceballos, F. y Rodríguez Molina, J. [coords.]: *V Estudios de Frontera: funciones de la red castral fronteriza. Homenaje a Juan Torres Fontes*, Jaén: Diputación Provincial de Jaén, pp. 81-94.
- Carriazo Rubio, J. L. (2005): “El castillo medieval de Ayamonte”, en *IX Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayamonte: Ayuntamiento de Ayamonte, pp. 11-28.
- Carriazo Rubio, J. L. (2010): “Las fortificaciones en los señoríos onubenses. Balance y perspectivas de la investigación”, en Malpica, A., Peinado, R. y Fábregas, A., *Historia de Andalucía. VII Coloquio*, Granada: Universidad de Granada, pp. 223-235.
- Carriazo Rubio, J. L. y Cuenca López, J. M. (2004): *Huelva, tierra de castillos*, Huelva: Diputación Provincial de Huelva.
- Carriazo Rubio, J. L. y Cuenca López, J. M. (2007): “La investigación castellológica en la provincia de Huelva”, en Feria Martín, J. y Lara Ródenas, M. J. de [eds.]: *La Historia de la Provincia de Huelva. Balance y perspectivas*, Huelva: Diputación Provincial de Huelva, pp. 207-220.
- Díaz Santos, M. L. (1990): *Ayamonte. Geografía e Historia*, Huelva: Diputación Provincial.
- Duclos Bautista, G. (2002): *La fortificación de un territorio: arquitectura militar en la raya de Huelva, siglos XVII y XVIII*, Huelva: Diputación Provincial de Huelva.
- Duclos Bautista, G. (2005): “Las reformas en las fortificaciones de la Banda Gallega y de la Raya de Portugal en los siglos XVII y XVIII”, en Pérez Macías, J. A. y Carriazo Rubio, J. L. [eds.], *La Banda Gallega. Conquista y fortificación de un espacio de frontera (siglos XIII-XVIII)*, Huelva: Universidad de Huelva, pp. 229-253.
- Duclos Bautista, G. (2006): “Ayamonte, plaza fortificada en los siglos XVII y XVIII”, en Arroyo Berrones, E. [coord.], *X Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayamonte: Ayuntamiento de Ayamonte, pp. 153-179.
- Falcón Márquez, T. (1993): “Faros y torres de almenara en el litoral andaluz”, en *Arquitectura e iconografía artística militar en España y América (siglos XV-XVIII)*, Sevilla: Cátedra ‘General Castaños’, pp. 339-353.

- García García, F. y González Díaz, A. M. (2011): *La Guerra de Sucesión en la provincia de Huelva*, Huelva: Diputación Provincial de Huelva.
- Garrido Duque, A. J. (2019): “El Terremoto y Tsunami de 1755”, en *XXIII Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte*, Huelva: Diputación Provincial de Huelva y Ayuntamiento de Ayamonte, pp. 119-141.
- González Díaz, A. M. (2014): *Ayamonte*, Colección ‘La Provincia de Huelva. Historia de sus villas y ciudades’, Huelva: Diputación Provincial de Huelva.
- González Gil, M. D. (2003): “D. Alfonso el Sabio. Las cantigas, un patrimonio de Ayamonte: el relato de Santa María, luz y espejo”, en Arroyo Berrones, E. [coord.]: *VII Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayamonte: Ayuntamiento de Ayamonte, pp. 11-24.
- González Jiménez, M. (1991): “Andalucía en tiempos de Alfonso X. Estudio histórico”, en *Diplomatario andaluz de Alfonso X*, Sevilla: Fundación El Monte, pp. XXIX-CXVIII.
- González Jiménez, M. (1998): “Huelva, tierra de frontera”, en Carriazo Rubio, J. L. y Miura Andrades, J. M. [eds.]: *Huelva en la Edad Media. Reflexiones, aportaciones y nuevas perspectivas veinte años después*, Huelva: Universidad de Huelva, pp. 15-35.
- Ladero Quesada, M. Á. (1989): “El señorío de Lepe y Ayamonte a finales del siglo XV: mayorazgo, valor y rentas”, en *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de historia medieval andaluza*, Granada: Universidad de Granada, pp. 347-365.
- Madoz, P. (1985, [1845-1850]), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Huelva*, Huelva: Diputación Provincial de Huelva.
- Mora-Figueroa, L. de (2003 [1981]): *Torres de almenara de la costa de Huelva*, Diputación Provincial: Huelva.
- Pérez-Embid, F. (1975): *La frontera entre los reinos de Sevilla y Portugal*, Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- Rey de las Peñas, R. y Sancha Soria, F. (2000): “Refortificación del sistema defensivo de la frontera onubense durante el siglo XVIII”, en *XIV Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra*, Huelva: Diputación Provincial de Huelva, pp. 263-306.
- Rodríguez Blanco, D. (1985): *La Orden de Santiago en Extremadura (siglos XIV y XV)*, Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz.
- Román Delgado, J. (1999): “Las fortificaciones de Ayamonte en el siglo XVIII”, en *Arquitectura e iconografía artística militar en España y América (siglos XV-XVIII)*, Sevilla: Cátedra ‘General Castaños’, pp. 501-520.
- Ruiz González, J. E. (1999): *Huelva, según las relaciones enviadas por los párrocos al geógrafo real Tomás López en el siglo XVIII*, Huelva: Diputación Provincial de Huelva.

- Sancha Soria, F. (2013): “La guerra de restauración de la monarquía portuguesa (1640-1668): la guerra en las puertas de casa”, en *XVII Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte*, Huelva: Diputación Provincial de Huelva y Ayuntamiento de Ayamonte, pp. 25-60.
- Villegas Martín, J., Mira Toscano, A. y Carriazo Rubio, J. L. (2005): “Nuevas aportaciones para la historia de las torres de almenara onubenses”, *Huelva en su Historia*, 12, pp. 99-129.

COLECCIÓN HISTORIA & ARTE_ 10

FORTIFICACIONES SEÑORIALES
DEL SUROESTE IBÉRICO:
LA HUELLA DOCUMENTAL



Colección HISTORIA & ARTE_ 10

Madrid, junio de 2021

Los textos que integran esta obra han sido objeto de evaluación, tanto interna, a cargo de la editorial, como externa, efectuada por evaluadores independientes de reconocido prestigio.

El presente volumen es resultado del Proyecto de I+D+i “Fortificaciones señoriales del suroeste: la huella documental” (Programa Operativo FEDER 2014-2020 y Consejería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades de la Junta de Andalucía, referencia UHU-1261402). Ha contado además con el apoyo económico del Centro de Investigación en Patrimonio Histórico, Cultural y Natural de la Universidad de Huelva.

© *Fortificaciones señoriales del suroeste ibérico: La huella documental*

Juan Luis Carriazo Rubio (editor)

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGÁSTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Todos los derechos reservados.

© Textos: Sus autores.

© Imágenes: Sus autores.

Ediciones de La Ergástula ha realizado todos los esfuerzos posibles para conocer a los propietarios de todas las imágenes que aquí aparecen y por obtener los permisos de reproducción necesarios. Si se ha producido alguna omisión inadvertidamente, el propietario de los derechos o su representante legal puede dirigirse a Ediciones de La Ergástula (info@laergastula.com).

© Ediciones de La Ergástula, S.L.

Calle de Béjar 13, local 8,

28028 – Madrid

www.laergastula.com

Diseño y maquetación: La Ergástula

Imagen de portada: El alcázar de Niebla fotografiado por Kurt Hielscher, *Das unbekannte Spanien: Baukunst, Landschaft, Volksleben*, Berlin, Verlag Ernst Wasmuth A.-G., 1922.

I.S.B.N.: 978-84-16242-79-5

Depósito Legal: M-17160-2021

Impreso en España – *Printed in Spain*.

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	11
----------------------	----

INTRODUCCIÓN

<i>Las fortificaciones señoriales del suroeste ibérico en el horizonte de 2020: coordinadas de un proyecto de investigación</i> Juan Luis CARRIAZO RUBIO.....	17
--	----

PRIMERA PARTE EL SEÑORÍO DE GIBRALEÓN

<i>Aldeas y caminos de Gibraleón (ss. XIII-XV). El puerto de Algalame</i> Juan Aurelio PÉREZ MACÍAS y Manuel TORRES TORONJO	51
--	----

<i>De la alcazaba islámica al palacio renacentista del marqués de Gibraleón: investigación arqueológica y estado de la cuestión</i> Olga GUERRERO CHAMERO.....	83
---	----

<i>Arqueología del castillo bajomedieval de San Marcos (Sanlúcar de Guediana, Huelva)</i> Jesús DE HARO ORDÓÑEZ, Elena LOBO ARTEAGA y José Antonio LINARES CATELA	105
---	-----

SEGUNDA PARTE LA FRONTERA

<i>Torrequemada y el castillo de Torres: fragua y articulación del territorio de conquista hospitalario en ámbitos de «La Contienda»</i> Juan José FONDEVILLA APARICIO	139
---	-----

Huella documental y reconstrucción histórica del castillo de Ayamonte (Huelva)
M.^a Asunción DÍAZ ZAMORANO 185

Castro Marim: cenários de inícios do século XVI
Isabel VAZ DE FREITAS..... 201

O castelo de Alcoutim e as suas diferentes faces: de estrutura bélica medieval a espaço de fruição pública contemporâneo
Alexandra GRADIM..... 221

TERCERA PARTE FORTALEZAS DE LOS GUZMÁN

Sanlúcar inexpugnable, fortaleza de la casa ducal de Medina Sidonia
Fernando CRUZ ISIDORO..... 247

El castillo de Huelva: un recorrido histórico e historiográfico
Manuel José de LARA RÓDENAS 287

El sistema defensivo de la villa de Huelva a través de sus documentos
Rubén FERNÁNDEZ RENTERO y Jesús HERNÁNDEZ SANDE..... 317

CUARTA PARTE DEL OLVIDO A LA CONSERVACIÓN

El castillo de Niebla en el siglo XIX: ruina y expolio de un monumento medieval a través de las fuentes
Enrique INFANTE LIMÓN..... 365

A reconquista dos castelos da ordem de Santiago no Algarve: estudo das campanhas de obras realizadas em Cacela, Tavira e Aljezur à época do Estado Novo
Luís Miguel CORREIA y Catarina ALMEIDA MARADO 383

Resúmenes 413